

El dilema del prisionero

(c) Angel García Crespo
<http://soloarte.wordpress.com>
a.garcia.crespo@gmail.com

Galardonado en el VIII Certamen de textos teatrales de Torreperogil.

(El escenario es el interior de una comisaría, sucia y descuidada, tiene cuatro celdas separadas entre sí, desde el patio de butacas se puede ver el interior de las celdas, una posibilidad es 6 celdas al fondo del escenario o cuatro, una en cada esquina. Una mesa de oficina desvencijada con papeles y un teléfono negro, en el centro del escenario pero un poco a la derecha del mismo. Un sillón de trabajo en la mesa, muy ajado, una silla de madera para las visitas donde se sentarán los prisioneros. Detrás de la mesa un crucifijo, y debajo de éste un calendario con el día 14 de agosto. Al fondo una ventana alta que se abre a una calle soleada. La ventana está cerrada, debajo de ella, una silla. Encima de la ventana, un reloj de madera antiguo. Un ventilador de pie entre la mesa y la platea.)

Suenan campanas a muerto, se levanta el telón

Escena 1

Hay cuatro personas de pie delante de la mesa, están esposadas con las manos hacia delante, esperan y mientras miran alrededor.

ELENA: Recordad, si nos mantenemos unidos no podrán nada contra nosotros.

(El resto asiente con la cabeza).

(Hace calor, se intentan secar el sudor de la frente con los hombros).

ISAAC: (se asoma por la parte izquierda) El señor comisario vendrá enseguida.

(Le miran dándose la vuelta sin mover los pies).

ISAAC: (desde la izquierda, no se le ve) Sí señor, ya los han traído, están en su despacho.

(Callan las campanas, entra el COMISARIO, es una mujer vestida con una guayabera y pantalones. Entra por la izquierda limpiándose el sudor con la mano. Se dirige con parsimonia hacia la mesa).

COMISARIO: ¿Quién ha sido el pendejo que ha cerrado la ventana?

(COMISARIO se dirige hacia la ventana sin mirar siquiera a los prisioneros. Se sube a la silla para poder abrirla. Abre la ventana y se oye un fragor de multitud con gritos aislados de ‘hijos de puta’, ‘os vamos a matar’).

(Los prisioneros se agitan).

(En ese momento entra ISAAC).

ISAAC: La he cerrado yo, señor.

(COMISARIO cierra la ventana rápidamente.)

COMISARIO: Sí, ya veo por qué, (se baja de la silla) muchas gracias, Isaac.

ISAAC: He pensado que sería mejor así, señor, estaba preocupado, no sabíamos donde buscarle.

(COMISARIO se acerca al calendario y quita el día 14, se ve el 15).

COMISARIO: Hoy es día 15, tenía que ir a hacer la ronda al faro, he preferido ir a primera hora para no tener que aguantar el calor del mediodía. Desde allí he escuchado las campanas a muerto, he visto el humo del carro al arder y he venido tan deprisa como he podido.

ISAAC: ¿Ha visto...?

COMISARIO: Sí, la he visto, he ordenado que la llevaran a la iglesia.

ISAAC: ¿Y el padre?

COMISARIO: Está pescando, lo han ido a buscar. ¿Cuánto tiempo tardará el ejército?

ISAAC: En menos de dos horas estarán aquí.

COMISARIO: Muy bien, muy bien... ¿Quién los ha traído? (Señala a los prisioneros).

ISAAC: Los hombres que estaban en el muelle.

(COMISARIO se sienta en la silla, pero agobiada por el calor se levanta y se dirige al ventilador. ISAAC la ve y diligentemente se dirige a encenderlo, los dos llegan al mismo tiempo. COMISARIO deja que lo encienda ISAAC. El ventilador se enciende).

COMISARIO: Muchas gracias, Isaac.

(ISAAC le devuelve un gesto de agradecimiento por haberle dejado conectar el ventilador).

ISAAC: Le he dejado la documentación en un cajón.

COMISARIO: Muchas gracias, Isaac.

(COMISARIO de nuevo vuelve a su silla).

SILVIA: ¿Es usted el comisario?

(COMISARIO disfruta del aire del ventilador, lo mira y con el dedo hace una señal de silencio).

COMISARIO: Shhhhh.

(Los cuatro prisioneros se miran entre sí).

SILVIA: Queremos llamar a la embajada y hablar con un abogado.

COMISARIO: Hace mucho calor, ¿verdad?, ¿en su país hace tanto calor?

(Los cuatro niegan con la cabeza).

COMISARIO: No sé si podría vivir en un sitio donde hiciera frío.

SILVIA: Si es usted la comisario le insisto en que queremos llamar a la embajada y hablar con un abogado.

COMISARIO: Tal vez sea este calor el que nos hace ser tan hospitalarios. Permítanme que me presente. Comisario Luz María Requena a su servicio.

MARÍA: Fue un accidente, salió de improviso, no fue culpa nuestra.

ELENA: Cállate, no digas nada si no hay un abogado presente.

COMISARIO: Tal vez no me han oído, soy el comisario Luz María Requena y estoy a su servicio.

SILVIA: Muy bien, pues ya te he dicho que queremos llamar a la embajada y hablar con un abogado.

(COMISARIO pone los pies encima de la mesa, esperando).

(Silencio).

DIEGO: Me llamo Diego Estrín.

COMISARIO: Buenos días, señor Estrín, ¿cómo se encuentra?

(DIEGO se encoge de hombros).

(Silencio).

ELENA: Mi nombre es Elena Montes.

(COMISARIO baja las piernas y hace gestos a los otros dos para que digan su nombre).

MARÍA: María Ruiz.

(Hace un gesto a SILVIA para que diga su nombre).

SILVIA: Silvia Jordán e insisto en que queremos llamar a la embajada y hablar con un abogado.

COMISARIO: Muy bien, pues ahora que ya nos hemos presentado podemos comenzar (mira el reloj que hay encima de la ventana), no tenemos mucho tiempo. (Abre un cajón de la mesa y saca unos pasaportes, los hojea con tranquilidad) señor Estrín, muy bien, señorita Montes, muy bien, señorita Jordán, oh, se ha teñido el pelo, ¿o este es su color natural? (la mira).

SILVIA: En la fotografía tenía el pelo teñido.

COMISARIO: Le queda mejor al natural, vaya, está usted herida, (se acerca a ella, tiene un moratón debajo del ojo derecho, la coge de la barbilla y le gira la

cabeza para que se vea en todo el patio de butacas) ¿quiere que avisemos al médico?

SILVIA: No hace falta, no es nada.

COMISARIO: (la mira de cerca) Es un buen golpe, ¿cómo se lo hizo?

SILVIA: Me golpee en el coche.

COMISARIO: ¿Seguro que no quiere que avisemos al médico para que le eche un vistazo? (sigue ojeando los pasaportes).

SILVIA: Gracias, pero no es necesario.

COMISARIO: Como usted quiera (sigue ojeando los pasaportes) Y por último (sigue ojeando los pasaportes) ¿señora o señorita? Ruiz.

MARÍA: Señorita.

COMISARIO: Bien.

SILVIA: ¿Nos vas a dejar llamar a la embajada?

COMISARIO: ¿Para qué?

SILVIA: Nos has detenido y tenemos nuestros derechos.

COMISARIO: Oh, creo que les han equivocado las apariencias. Ustedes no están detenidos.

SILVIA: ¿No?

COMISARIO: Por supuesto que no, ustedes están aquí como invitados.

SILVIA: (enseña las esposas) ¿Esposas a todos tus invitados?

COMISARIO: Eso ha debido de ser cosa de Isaac, a veces se toma excesivas libertades, era el antiguo alguacil. Hasta que no llegué yo no había comisario, ahora con comisario ya existimos, incluso estamos en los mapas, antes en los mapas el camino terminaba en San Dimas, ¿lo conocen?

(Los cuatro niegan con la cabeza).

COMISARIO: Es un pueblecito encantador, no tiene mar, pero es precioso, deberían ir a verlo.

SILVIA: Si no estamos detenidos quítanos las esposas.

COMISARIO: Creo que es mejor que continúen así, ustedes son unos invitados especiales. Hemos de cuidarlos con mucho cariño. No quiero crearme más líos (se levanta de la mesa y se acerca a la ventana, se sube a la silla y abre la ventana).

(Se oye a una multitud chillando y profiriendo gritos).

COMISARIO: (Desde la silla) ¿O preferirían irse?

(Todos callan).

(Entra ISAAC).

ISAAC: ¿Pasa algo, señor comisario?

COMISARIO: No, Isaac, tranquilo (cierra la ventana), quería que entrara un poco de aire fresco.

ISAAC: No sé si podremos aguantar hasta que llegue el ejército.

COMISARIO: (Se baja de la silla) No se preocupe, no se preocupe, ¿Apagaron el fuego?

ISAAC: Sí señor, pero no ha quedado nada del coche (se queda esperando).

(COMISARIO se dirige a la mesa y se sienta).

COMISARIO: Puede retirarse, Isaac.

ISAAC: Es la primera mujer comisario del país, es muy buena, no es fácil llegar a ser comisario, además siendo mujer, y...

COMISARIO: Isaac, cállese.

ISAAC (retirándose) Yo he sido alguacil en Concepción más de cuarenta años, más de cuarenta años de servicio, cumpliendo día a día mi labor,...

COMISARIO: Isaac, váyase.

ISAAC (retirándose) Cuarenta y tres para ser exactos, cuarenta y tres años cumpliendo el deber, cuarenta y tres (sale por la izquierda).

COMISARIO: Ustedes se pueden extrañar de que sea una mujer, pero en algunos aspectos es mejor, al principio fue difícil que lo asumieran, pero poco a poco se fueron adaptando, en cuanto Isaac admitió que a partir de entonces le iba a mandar (silencio) una mujer todo ha ido sobre ruedas. Soy la única mujer comisario del país, pero seguro que eso cambia en poco tiempo.

SILVIA: Vaya, así que tenemos aquí a la primera comisario (con sorna), tal vez tengamos tú y yo muchas cosas en común.

COMISARIO: No lo creo.

SILVIA: Tal vez sí, a las dos nos gusta conseguir lo que buscamos.

(COMISARIO se seca el sudor, mira a la ventana).

COMISARIO: Es una lástima que no podamos abrir la ventana, este ventilador no da casi aire.

SILVIA: ¿Qué vas a hacer con nosotros?

COMISARIO: ¿Ustedes no tienen calor?

SILVIA: (Perdiendo los nervios) ¿Quieres decirme qué vas a hacer con nosotros?

COMISARIO: Tranquila, amiga, tranquila, no se estrese, no merece la pena. Pero ya que quiere saberlo se lo voy a decir. Ha habido un accidente, un coche ha atropellado a una niña, a una niñita de seis años, que ha muerto. Pero claro, eso ustedes ya lo saben ¿verdad?, pero les voy a dar más datos, la niña se llamaba Dalia, Dalia Gutiérrez, y era muy querida en el pueblo (mira a la ventana), como todos los niños de este pueblo, por supuesto, y mi deber es averiguar quién ha sido su asesino.

SILVIA: No ha sido un asesinato, ha sido un homicidio.

COMISARIO: (Rápida) ¿Es esto una confesión?

(Los otros detenidos miran a SILVIA).

SILVIA: (avergonzada) No, no, por supuesto que no, era una observación.

COMISARIO: Ah, es lo que creía. (Silencio). Asesinato, homicidio..., el resultado es el mismo, la pequeña Dalia está muerta, (mira a la ventana), o tal vez quiera explicar la diferencia entre un asesinato y un homicidio al pueblo (se dirige a la ventana).

SILVIA: No, no creo que sea necesario.

COMISARIO: (Se detiene y se pone a hablar dando vueltas alrededor de los detenidos) Porque no creo que el pueblo entienda bien eso de que el asesinato es premeditado y el homicidio no. Yo tuve que estudiar un poco leyes para llegar a ser la primera mujer comisario del país. Supongo que comprenderán que no fue fácil, pero el tiempo lo cura todo. Fue difícil que me aceptaran, pero ya lo han visto, aquí no soy LA comisario, soy EL comisario, desde que yo también lo acepté todo la vida ha sido mucho más sencillo. Ustedes deben considerarse como invitados, invitados especiales, al menos, hasta que llegue el ejército.

MARÍA: Pero nosotros no quisimos hacerlo, fue un accidente.

COMISARIO: Estoy de acuerdo con lo que dice, USTEDES no lo hicieron, lo hizo UNO de ustedes, si quiso o no, eso ya no es cosa mía, depende del juez. Tenemos menos de dos horas para que me digan quién iba manejando el carro, al resto los escoltaré hasta el ayuntamiento, allí estarán bien protegidos (mira a la ventana). Hay algo que los atrae a la comisaría, debe ser porque en tiempo aquí se juzgaba y ajusticiaba a los culpables. Y eso ha debido quedar en la memoria del pueblo, un pueblo fogoso, amante del fuego, ya han visto lo que han hecho a su coche.

SILVIA: Insisto en que queremos hablar con la embajada (mira el teléfono que hay en la mesa y lo señala)

COMISARIO: Me gustaría poder concederle su deseo, pero este teléfono no funciona bien (lo descuelga), lo tengo aquí porque... porque..., bueno es bonito y llena un poco la mesa, aquí no hay mucho trabajo ¿saben?

SILVIA: Pero en el pueblo habrá otro teléfono.

COMISARIO: (se acerca a la ventana) Sí, claro que hay otros teléfonos, ¿quién se cree que somos?, ya estamos hasta en los mapas..., pero no creo que se sienta con fuerzas para ir a llamar ¿verdad? (Señala la ventana).

(SILVIA niega con la cabeza).

COMISARIO: Sólo les pido que me digan quién iba al volante, sólo eso, el resto podrá marchar tranquilo.

(Callan).

COMISARIO: Veamos, usted, (se dirige a la mesa para mirar el nombre) María, ¿puede decirme quien manejaba?

(MARÍA mira a ELENA y agita la cabeza negando).

COMISARIO: Y usted, Diego, ¿quién manejaba?

DIEGO: Quiero hablar con un abogado.

COMISARIO: Vaya, se han aprendido bien la lección, tal vez tendríamos que preguntar a la pequeña Dalia si habló con su abogado antes de morir .

ELENA: Eres una salvaje, todo ha sido un accidente, no fue premeditado.

COMISARIO: (Se acerca a ELENA) Le he dicho que no es mi misión juzgar, sólo quiero saber quién iba al volante, quién atropelló a la niña.

(Silencio).

COMISARIO: Supongo que se alojarán en la capital ¿Es así?

MARÍA: Sí.

COMISARIO: ¿En qué hotel?

SILVIA: ¿Para qué quiere saberlo?

COMISARIO: Hemos de ponernos en contacto con la dirección del hotel, en un país como el nuestro estas cosas atraen a los periodistas, y creo que es mejor que estén avisados.

SILVIA: En el hotel Bellamar.

COMISARIO: ¿En el Bellamar (sorpresa)? Un hotel muy bueno.

SILVIA: ¿Lo conoce?

COMISARIO: Oh, no, pero me han dicho que es lo mejor de lo mejor, bungalows, playa privada, ... a todo lujo.

SILVIA: Sí, es un buen hotel.

COMISARIO: ¿Comparten un bungalow?

SILVIA: Dos.

COMISARIO: Uauuu, dos bungalows, vaya, vaya, así que deben ser ustedes gente muy importante.

SILVIA: Somos simples turistas.

COMISARIO: Simples turistas, ¡ya!

SILVIA: ¿Tiene algo en contra de los turistas?

COMISARIO: De los que atropellan a niñas sí.

SILVIA: Eres basura.

COMISARIO: Tranquila, tranquila, no pasa nada (se dirige a la mesa, se sienta y tranquilamente pone los pies encima de la mesa, se seca el sudor, mira al ventilador y llama gritando) Isaac,..., Isaaaaac,...

ISAAC: (Entra corriendo) Sí, señor comisario, dígame.

COMISARIO: Encierre a nuestros visitantes, y tráigales agua, no debemos ser descorteses con ellos.

(ISAAC coge uno a uno por el brazo y se lo lleva a la celda).

COMISARIO: En el ayuntamiento hay aire acondicionado, el alcalde de este pueblo se merece eso y mucho más, allí podrían estar ustedes a gusto, la comida del casino es excelente y seguro que el alcalde se la haría llevar con placer. Recuerden que sólo quiero saber quién manejaba, nuestro sistema judicial no gusta mucho de cómplices y si callan pueden ser considerados como tales.

(ISAAC los va metiendo en la celda uno tras otro, mientras COMISARIO se dirige a la ventana, se sube a la silla, duda entre abrir o no la ventana, al final se decide a abrirla, la multitud sigue gritando y el aire le da en la cara, goza con el aire y los gritos de la multitud).

(ISAAC ha encerrado a los detenidos y se dirige hacia donde está el COMISARIO).

ISAAC: Ya están en sus celdas, señor comisario.

COMISARIO: Bien, Isaac, bien, déles algo de beber, no queremos que se deshidraten.

ISAAC: Bien, señor comisario (Se dirige hacia la izquierda por donde sale).

(COMISARIO sigue gozando del frescor).

DIEGO: (Gritando) No nos puede hacer esto, es ilegal.

ELENA: (Gritando) Queremos salir de aquí.

(COMISARIO baja de la silla sin cerrar la ventana y se dirige a las celdas).

COMISARIO: (Con tranquilidad) No quiero oír ni un solo grito, son mis invitados y exijo respeto, o cumplen mis normas o fuera (señala la ventana), hoy iba a ser un día tranquilo, sólo tenía que ir al faro a hacer la ronda, sólo los días primero y quince de cada mes y ustedes no han hecho otra cosa que traerme

problemas, así que mientras esperamos a que venga el ejército para que se los lleve a la capital quiero que se estén calladitos o los mando fuera (señala la ventana). Ya ven que las celdas están abiertas (abre una y la vuelve a cerrar), ustedes no son prisioneros, cuando quieran pueden salir y marcharse.

(Entra ISAAC con unos vasos, haciendo equilibrios, en la axila una jarra de agua).

COMISARIO: Traiga, Isaac, traiga que le ayude.

ISAAC: Muchas gracias, señor comisario.

(COMISARIO coge parte de la carga y se pone a repartir los vasos y el agua con Isaac, se queda con un vaso que se lleva a la mesa con la jarra).

COMISARIO: Muy bien, Isaac, muchas gracias.

Escena 2

COMISARIO pasea por el escenario, mira al crucifijo y se santigua, se dirige a la celda de ELENA, la abre.

COMISARIO: Salga, por favor.

(ELENA sale mansamente).

COMISARIO: Por favor, siéntese.

(ELENA se sienta).

COMISARIO: Cuénteme lo que sepa.

ELENA: ¿Desde cuándo?

COMISARIO: ¿Qué hicieron anoche?

ELENA: Estuvimos en el hotel bailando.

COMISARIO: ¿Solos o con más gente?

ELENA: La pista estaba a tope.

COMISARIO: ¿Conoció a alguien allí?

ELENA: No, estuvimos bailando entre nosotros.

COMISARIO: ¿Tres mujeres con un solo hombre?

ELENA: María no bailó, se quedó mirando, como siempre.

COMISARIO: Bailaron entonces Silvia, Diego y usted.

ELENA: Sí.

COMISARIO: ¿Qué tipo de baile?

ELENA: De todo, ... cumbia y merengue sobre todo.

COMISARIO: ¿A qué hora se acostaron?

ELENA: Silvia quería acostarse pronto, había alquilado el coche. Íbamos a ir a las ruinas, nos dijeron que el camino era largo.

COMISARIO: ¿A las ruinas? (Sorprendida).

ELENA: Sí, nos dijeron que se tardaba como poco cuatro horas en llegar, y que lo mejor...

COMISARIO: (No la deja terminar) ¿A las ruinas?, ¿desde el Bellamar de la capital?

ELENA: Sí, a las ruinas, ya se lo he dicho.

COMISARIO: Las ruinas están al norte y Concepción al sur de la capital.

ELENA: Bueno, en el último momento cambiamos de opinión.

COMISARIO: ¿Qué les hizo cambiar de opinión?

ELENA: Preferimos ir a Puerto Freire.

COMISARIO: ¿A Puerto Freire? (sorprendida).

ELENA: Sí, ¿pasa algo?

COMISARIO: En Puerto Freire no hay nada interesante, es un puerto industrial, no hay nada, sólo está la refinería.

ELENA: Bueno, pues decidimos ir a ver la refinería.

COMISARIO: No lo entiendo, pero bueno, sigamos.

(COMISARIO hace indicaciones para que continúe).

ELENA: Silvia quería acostarse, pero Diego no quería dormir. Silvia le tiraba del brazo, pero él no quería, había bebido un poco y estaba contento, muy contento (seductoramente).

(COMISARIO hace indicaciones para que continúe).

ELENA: Él y yo estuvimos bailando unas agarradas y al final Silvia se mosqueó y le empezó a gritar, le dijo que su padre nos había pagado el viaje a todos y que se tenía que hacer lo que ella quisiera, siempre se pone así, y Diego como un corderito se fue con ella.

COMISARIO: Y María y usted se fueron a su bungalow.

ELENA: ¿Qué otra cosa podíamos hacer? Casi no quedaba gente en la pista.

COMISARIO: ¿Qué hora era?

ELENA: Las dos pasadas.

COMISARIO: ¿A qué hora se levantaron esta mañana?

ELENA: Pronto, Silvia quería que saliéramos antes de amanecer para llegar antes del mediodía, Diego y yo estábamos cansados, así que discutimos, queríamos

esperar a desayunar para irnos. Pero Silvia se puso cabezota como siempre, empezó a decir que o entonces o nunca, que para eso había alquilado el coche, y por no seguirla oyendo decidimos irnos.

COMISARIO: ¿Quién decidió ir a Puerto Freire?

ELENA: Entre todos.

COMISARIO: No lo entiendo, entre todos deciden dejar de ver unas ruinas milenarias y ¿deciden ir a Puerto Freire de madrugada?

ELENA: Nos pareció más innovador (mintiendo).

COMISARIO: No lo entiendo, pero siga, discutieron y cogieron el coche.

ELENA: Sí.

COMISARIO: ¿Cómo se sentaron? ¿Quién iba adelante y quién atrás?

ELENA: No lo recuerdo.

COMISARIO: No me diga eso, se acuerda de qué es lo que bailó la noche anterior y ¿no de cómo iban sentados en el coche?

ELENA: ¿Conoce el dilema del prisionero?

COMISARIO: No, ¿qué es? ¿una película?

(ELENA sonríe).

ELENA: El dilema del prisionero pertenece a la teoría de juegos, es un ejemplo claro pero atípico de un problema de suma no nula. En este problema, se supone que cada jugador, de modo independiente, trata de maximizar su propia ventaja sin importarle el resultado del otro jugador. Las técnicas de análisis de la teoría de juegos estándar, por ejemplo determinar el equilibrio de Nash, pueden llevar a cada jugador a escoger traicionar al otro, pero curiosamente ambos jugadores obtendrían un resultado mejor si colaborasen. Cada jugador, cada prisionero, está incentivado individualmente para defraudar al otro, por eso tu nos interrogas por separado. Éste es el punto clave del dilema.

Somos un ejemplo típico, nos has pillado, sabes que uno es culpable, y nos planteas un dilema, delata a otro y tu saldrás beneficiado. Pero sólo nosotros sabemos quien conducía, si alguien delata a otro perderá la gratitud del culpable y ganará ¿qué? ¿dormir bien?, pero si todos callamos alguien nos deberá mucho y seguro pagará bien. En una situación como esta, en la que los otros no saben como voy a actuar yo (señala a los otros prisioneros) lo mejor es colaborar y callar, si todos callamos ninguno saldrá perjudicado, y eso es preferible eso a que uno sólo salga perjudicado. ¿Qué gano yo confesando?. Puedo temer que alguno de ellos me delate, pero tu necesitas al autentico culpable de nada te serviría que nos delatáramos unos a otros, necesitas una demostración de culpabilidad.

NOSOTROS sabemos que NINGUNO delatará al resto, somos una clase, y permaneceremos unidos hasta el final, hasta el final. Nosotros ya hemos resuelto el dilema del prisionero antes de que nos lo plantearas. Cuando unos van, otros ya volvemos, ¿sabes morenita?.

COMISARIO: (muy enfadada) ¿Me está usted hablando de juegos cuando ha muerto una niña?

ELENA: La teoría de juegos es una especialidad matemática muy utilizada en entornos económicos, te estoy intentando explicar que todos nosotros somos

universitarios, todos conocemos el dilema del prisionero y sabemos que lo que nos interesa es cooperar, sin culpable no hay castigo, sólo uno podía conducir el coche y nadie salvo nosotros sabe quién era. Sin culpable no hay condena.

COMISARIO: Sí la habrá por cómplices.

ELENA: Si no hay culpable no puede haber cómplices, lo siento pero la tuya es una batalla perdida, lo siento por esa niña, pero en cuanto venga el ejército y ahuyente a esa muchedumbre, en cuanto estemos con un buen abogado, y créeme que tendremos el mejor, todo habrá acabado para nosotros (mira el reloj).

COMISARIO: Veo que conoce bien la justicia.

ELENA: Sí, la justicia se ha hecho para los fuertes, para salvaguardarnos de esa plebe (mira a la ventana) y tu, lo quieras o no, eres parte de esa justicia, tu estas aquí para protegernos para permitir que no nos pase como a esa niña.

COMISARIO: Es usted una hija de puta, una gran hija de puta.

ELENA: Puede que sí, pero te voy a decir una cosa, cuando todo va bien a vosotros no os importa recibir nuestro dinero, sí, por detrás, a nuestras espaldas nos insultáis. Al fin y al cabo no sois tan distintos a nosotros. Yo tampoco tengo mucho dinero, y me tengo que tragar las inconveniencias de Silvia, pero por detrás puedo hacer lo que me de la gana, así es como actuamos todos, nosotros y ustedes, así que no me venga con lecciones morales. ¿Qué te crees? ¿que no sé por qué quieres que confesemos? Tu quieres salir de esta mierda de pueblo, un pequeño triunfo como éste puede hacer que te trasladen a otro pueblo más grande y así hasta llegar a ser LA comisario de la capital algún día. Estoy harta de ver todos los días a mujeres como tu, quejándose de que siempre es más difícil por ser mujer, pero al final no es sino un excusa para acallar su conciencia si fracasan. Tienes poco más de una hora (mira al reloj) para averiguar quién iba conduciendo, pero conozco a los míos (mira a las celdas y los señala) callarán, cada uno tiene sus motivos, al final todos callarán.

COMISARIO: ¿Ha terminado?

(ELENA agacha la cabeza).

ELENA: Sí.

COMISARIO: ¿Vio a la niña después del accidente?

ELENA: ¿Qué?

COMISARIO: Que si vio a la niña después del accidente.

ELENA: No lo recuerdo.

COMISARIO: ¿Y qué recuerda?

ELENA: Recuerdo la carretera, o mejor, un camino.

COMISARIO: Desde la capital hasta aquí.

ELENA: Sí, recuerdo que teníamos prisa.

COMISARIO: ¿Por qué?

ELENA: Silvia quería llegar cuanto antes.

COMISARIO: ¿A qué tanta prisa?

ELENA: No lo sé, cuando a Silvia se le mete una cosa en la cabeza es mejor seguirle la corriente.

COMISARIO: Siga.

ELENA: Íbamos rápido, en silencio, nadie hablaba.

COMISARIO: ¿Por qué?

ELENA: Habíamos discutido.

COMISARIO: ¿Por qué motivo?

ELENA: Tres mujeres y un solo hombre, ¿por qué se puede discutir?

COMISARIO: Siga.

ELENA: Íbamos en silencio, todo el camino, al fondo, en el mar se veían los barcos de los pescadores.

(Silencio).

ELENA: Llegamos a un cruce, alguien pregunta, ¿por dónde?, dice el nombre del pueblo ¿cómo se llama este pueblo?

COMISARIO: ¿Quién pregunta? ¿Quién?

ELENA: No lo sé, no me acuerdo. Espera... hay un autobús delante, nos retrasa, pitamos, adelántale, adelántale grita, casi no cabemos los dos en el camino, las ruedas arrancan tierra.

COMISARIO: ¿Quién dijo que lo adelantaran?

ELENA: No lo sé.

COMISARIO: Siga.

ELENA: Lo adelantamos, gritos de alegría, vemos las primeras casas, cuidado una niña, alguien dice algo, una tontería, nos reímos. Un golpe, el coche derrapa, se para, mucho polvo. Al poco viene la gente, salgo del coche.

COMISARIO: ¿Al salir ve a la niña?

ELENA: Hay mucha gente, gritan, no entiendo lo que dicen.

COMISARIO: ¿Quién manejaba?

ELENA: Nos rodean, me tocan, me empujan.

COMISARIO: ¿Dónde iba usted sentada? ¿Qué es lo que vio al bajar del coche?

ELENA: No lo sé.

COMISARIO: No es usted la primera persona que se ha encontrado en dificultades; sin embargo, no hay razón para decir mentiras, la sociedad puede perdonar a una persona sus equivocaciones; pero no acepta las mentiras, hipocresías o cobardías, todos cometemos errores, pero lo menos que una persona puede hacer es tratar de rectificarlos, la verdad es lo único que deseamos y entendemos, ¿por qué no descargar su conciencia y olvidar los sentimientos de culpa?

ELENA: Yo no conducía, le juro por Dios que no conducía.

COMISARIO: No jure, sólo dígame quien manejaba.

(ELENA mira a las celdas).

ELENA: No puedo.

COMISARIO: ¿Por qué?

(ELENA mira a las celdas).

ELENA: Le repito que yo no iba conduciendo el coche, yo no soy culpable. En esas celdas hay alguien que me estará agradecido.

COMISARIO: Y usted se lo cobrará.

ELENA: No crea que soy tan mala persona.

COMISARIO: No, usted sólo es una gran hija de puta.

ELENA: Insúltame todo lo que quieras, no conseguirás nada.

COMISARIO: ¿Vio a la niña muerta?

ELENA: No lo sé.

COMISARIO: Por Dios, sólo dígame si la vio, uno no puede olvidar el cadáver de una niña.

ELENA: Todo estaba muy confuso.

COMISARIO: (gritando) ¿La vio o no la vio?

(Silencio).

ELENA: No, no la vi.

COMISARIO: Muy bien, eso es todo.

ELENA: ¿Nada más?

COMISARIO: Por el momento no.

(COMISARIO ayuda a levantarse a ELENA y la acompaña hasta la celda, la ayuda a entrar y saca de otra celda a MARÍA, la lleva hasta la silla y la sienta).

Escena 3

(MARÍA mira a las celdas buscando confianza).

COMISARIO: Ahora ellos no pueden ayudarlo.

(MARÍA vuelve a mirar a las celdas buscando confianza).

COMISARIO: Cuénteme lo sucedido.

MARÍA: No tengo nada que contar.

COMISARIO: ¿Se da cuenta de que está metida en un buen lío?

MARÍA: Yo no he hecho nada.

COMISARIO: Bien, demuéstremelo, dígame quién manejaba y todo habrá terminado.

MARÍA: No se lo puedo decir.

COMISARIO: Supongamos que usted es inocente, entonces no pasará nada, pero si es culpable ¿cómo se sentiría si fuera condenada a 50 años de prisión? He de advertirla que nuestras prisiones no son tan cómodas como las de su país. Es mejor que coopere para evitar situaciones indeseables.

MARÍA: Yo no he hecho nada, además tenemos un pacto, no gano nada con decirle quién conducía.

COMISARIO: Sí que gana, liberará su conciencia.

MARÍA: Mi conciencia, ¿qué sabe el mundo de mi conciencia?

COMISARIO: Sé que la atormentará si no se castiga al culpable de la muerte de esa niña.

MARÍA: Yo no conducía.

COMISARIO: Muy bien, dejemos eso por el momento, cuénteme todo lo que recuerda desde ayer noche.

MARÍA: Estuvimos bailando.

COMISARIO: ¿Quiénes?

MARÍA: (Mira a las celdas) Los cuatro.

COMISARIO: ¿Qué bailaron?

MARÍA: No sé..., música.

COMISARIO: ¿Con quién bailó usted?

MARÍA: Yo no bailé mucho, no me gusta bailar.

COMISARIO: ¿Y qué hacía mientras no bailaba?

MARÍA: Los miraba.

COMISARIO: ¿Y después del baile?

MARÍA: Nos fuimos a nuestros bungalows.

COMISARIO: ¿Qué hora sería?

MARÍA: Tarde, más de las dos.

COMISARIO: ¿Se fueron todos a dormir?

MARÍA: Sí, Silvia y Diego se fueron a su bungalow y Elena y yo al nuestro.

COMISARIO: ¿Recuerda algo durante la noche?

(Silencio).

COMISARIO: Le he dicho que si recuerda algo durante la noche.

MARÍA: Estaba durmiendo, dormí profundamente.

COMISARIO: ¿Toda la noche?

MARÍA: Sí.

COMISARIO: ¿A qué hora se despertó?

MARÍA: Serían las seis, empezaba a amanecer, miré a la cama de Elena y no estaba, me alarmé y fui al bungalow de Silvia.

COMISARIO: ¿Y...?

MARÍA: La puerta estaba abierta, entré y vi que tampoco estaba Diego.

COMISARIO: ¿Silvia sí estaba?

MARÍA: Sí, la desperté y le dije que Diego no estaba. Se puso histérica. (se sonríe con malicia)

COMISARIO: ¿Y qué sucedió?

MARÍA: Silvia empezó a gritar como una loca, yo miré por la ventana y vi a los dos dormidos en la playa.

COMISARIO: ¿A Elena y Diego?

MARÍA: Sí, están dormidos en la playa, le dije (con malicia), no te preocupes, están allí, habrán ido a ver amanecer. Ufff cómo se puso, salió corriendo (se ríe) iba gritando y llamándoles de todo.

COMISARIO: ¿Usted no salió?

MARÍA: No, ¿para qué?

COMISARIO: Y entonces ¿qué pasó?

MARÍA: No lo sé, al poco entró Silvia llorando.

COMISARIO: ¿Qué sucedió en la playa?

MARÍA: No lo sé, no me interesaba, así que no miré.

COMISARIO: ¿Y después?

MARÍA: Cuando se calmó Silvia cogimos el coche y salimos.

COMISARIO: ¿Qué camino cogieron?

MARÍA: A Puerto Freire, al sur.

COMISARIO: ¿No iban a ir a las ruinas?

MARÍA: Sí,..., pero cambiamos de idea.

COMISARIO: ¿Por qué?

MARÍA: Pensamos que sería mejor.

COMISARIO: ¿Mejor que ver unas ruinas milenarias, ir a una refinería?

MARÍA: Nunca había visto ninguna.

COMISARIO: ¿Fue idea suya ir a la refinería?

MARÍA: No, no, fue de Silvia.

COMISARIO: ¿Sabe por qué?

MARÍA: No tengo ni idea, nadie dijo que no y salimos para allá, yo fui guiando con el mapa.

COMISARIO: ¿Qué ruta cogieron?

MARÍA: La que lleva por la costa.

COMISARIO: ¿Por qué no cogieron la carretera general desde la capital a Puerto Freire?

MARÍA: Teníamos que llegar cuanto antes, la carretera general se mete en el interior y luego vuelve al mar. Me dijo, vamos bordeando el mar, tú diriges, y me pasó el mapa.

COMISARIO: ¿Quién, Silvia?

MARÍA: No se lo puedo decir.

COMISARIO: Bien, continuemos.

MARÍA: Yo llevaba el mapa, llegamos a un cruce.

COMISARIO: ¿Qué cruce?

MARÍA: Un camino bordeaba el mar, ponía Concepción, el otro subía por, no recuerdo el nombre del pueblo.

COMISARIO: San Dimas. El cruce entre San Dimas y Concepción.

MARÍA: Sí, puede ser.

COMISARIO: ¿Por qué cogió el camino a Concepción?

MARÍA: No lo sé.

COMISARIO: Desde Concepción no se puede ir a puerto Freire, lo tuvo que ver en el mapa. Concepción es final de carretera.

MARÍA: No lo sé.

COMISARIO: ¿Por qué cogió el camino a Concepción? (gritando) ¿Por qué?

MARÍA: No lo sé, no lo sé (llora)

COMISARIO: (de rodillas ante MARÍA) Tal vez se equivocó, iba manejando, el camino era muy malo, simplemente se equivocó.

MARÍA: No, no.

COMISARIO: Miraba el mapa, y tenía que ir pendiente de la carretera a la vez.

MARÍA: No, no...

COMISARIO: Pensó que por Concepción se iba a Puerto Freire, no tuvo tiempo de ver bien el mapa, iba manejando y no se dio cuenta.

MARÍA: No, no, no....yo no conducía, yo sólo iba ... dirigiendo.

(Silencio).

MARÍA: Sólo dirigía, yo dirigía, yo decía por donde ir...

(Silencio).

MARÍA: Está bien, está bien. Yo no quería ir a Puerto Freire, ¿y sabe lo que hice?, me equivoqué, sí, me equivoqué a propósito, me gritaba: ¿por dónde?, ¿por dónde?, ¿por dónde? Por ahí (señala), por la derecha. ¿A Concepción?, sí, a Concepción. Y tomó el camino de la derecha.

COMISARIO: ¿Quién gritaba?, (más alto) ¿quién gritaba? (gritando) ¿quién gritaba?

MARÍA: Yo le dije por la derecha, por Concepción.

COMISARIO: (gritando) Por Dios, maldita pendeja, dígame ¿quién manejaba el carro?

MARÍA: Yo.

COMISARIO: (aliviada) Menos mal.

MARÍA: Yo llevaba el coche, la responsabilidad es toda mía, yo podía haber elegido, podía haber dicho San Dimas, pero no, elegí Concepción. Volví a equivocarme, volví a equivocarme. Otra vez.

COMISARIO: ¿Otra vez?

MARÍA: Yo quería tenerlo, quería tenerlo, le dije: no importa que no nos casemos (se agarra el vientre) déjame tenerlo, pero él no quería, no quería.

COMISARIO: ¿De qué habla?

(Silencio).

MARÍA: Usted..., usted me preguntó ¿señora o señorita? Sólo a mí ¿por qué?

COMISARIO: No lo sé, no recuerdo.

MARÍA: Usted me vio algo, me vio algo en la cara.

COMISARIO: No sé a qué se refiere.

MARÍA: ¿Por qué me lo preguntó?

COMISARIO: No sé por qué lo hice.

MARÍA: Usted me lo vio en la cara, han pasado casi dos meses y todavía se me nota.

COMISARIO: ¿A qué se refiere?

MARÍA: Yo iba a ser madre, iba a tener un bebé, mi bebé, nuestro bebé, tal vez por eso elegí este pueblo, por el nombre: Concepción.

COMISARIO: No sé que tiene eso que ver con el atropello.

MARÍA: Oh, sí..., tiene mucho que ver, yo iba guiando con el mapa.

COMISARIO: No, usted iba manejando.

MARÍA: No.

COMISARIO: (gritando) Sí.

MARÍA: (tranquila) Eso es imposible.

COMISARIO: ¿Por qué?

MARÍA: No sé conducir, no tengo carné.

(COMISARIO se derrumba).

MARÍA: Pero es como si yo condujese el coche, yo elegí Concepción, preferí Concepción a San Dimas, San Dimas, ¿Sabe quién fue San Dimas?

(COMISARIO asiente con la cabeza).

MARÍA: El buen ladrón, el arrepentido. Cuando Jesús (mira el crucifijo) estaba en la cruz, uno de los dos ladrones que estaban con él se arrepintió, Dimas. Yo no me arrepiento de lo que hice, fue un acto de amor, un acto de amor, el mayor acto de amor de una madre, dar a su hijo, ¿verdad que ese es el mayor acto de amor?; permitir que un hijo muera, yo di a mi bebé, no le dejé nacer porque él me lo pidió. Como Dios, Dios entregó a su único hijo. ¿Usted tiene hijos?

(COMISARIO la mira).

MARÍA: No, usted no tiene hijos, para usted su trabajo lo es todo ¿verdad?, nunca podrá cuidar de un hijo. El mío nacería en cinco meses (se acaricia el vientre), pero lo di por amor, por amor, y ahora él..., ahora él ya no está conmigo (ríe). Me dejó. Me dejó.

COMISARIO: ¿Entonces usted no manejaba?

MARÍA: ¿Qué más da si yo llevaba el volante o no?, fue mi decisión quien mató a la niña.

COMISARIO: No sufra por eso, quien llevaba el coche podía haber ido más despacio, haber frenado, o haber esquivado a la niña en el último momento...

MARÍA: Yo la vi allí, al fondo de la carretera, era muy pequeña, estaba sentada en algo, y vio el coche, se levantó como si nos conociera. Pensé, qué extraño. Creo que la vi sonreír. No pudo ser, estaba muy lejos. Pensé, mi niña, es mi niña. No, no puede ser. Nos saludó. Alguien dijo algo y todos nos reímos. Es mi niña, mi niña... Acelera, acelera, una prueba más de amor, una prueba más de amor. Mátala, mátala, no quiere niños, no quiere niños, acelera, mátala, mátala. Un golpe,..., yo la vi, fue en frente de mí, salió despedida, lejos, lejos, chocó contra un árbol, rebotó y se quedó allí. Sangre, mucha sangre. Yo elegí, Concepción, yo la maté, como maté a mi bebé, y no me arrepiento, es una prueba de amor, volvería a hacerlo, una y otra vez, una y otra vez.

(Silencio).

MARÍA: Después vino la gente, fue como cuando salí de la clínica, había gente en la calle, mucha gente y los oía hablar, pero no podía entender qué decían, yo sonreía, una prueba de amor, le busqué, le busqué con la mirada para enseñársela y cuando le encontré, ¿sabe lo que estaba haciendo? ¿Sabe lo que hacía?

(COMISARIO niega con la cabeza).

MARÍA: Estaba vomitando, yo le di otra vez a mi bebe, y él estaba vomitando.

COMISARIO: ¿Se quedó embarazada de Diego?

MARÍA: (Se frota el vientre) Yo podría tener un hijo suyo en las entrañas, y él estaba vomitando, se lo puede imaginar..., vomitando. Los hombres no aguantan la sangre.

COMISARIO: Si usted no manejaba ¿quién lo hacía?

MARÍA: ¿No era yo?, ¿no maté yo a la niña? Ya no sé lo que es verdad y lo que es mentira, ni lo que vi y lo que soñé. Todas las noches sueño con mi niño, sueño que le acuno que le doy el pecho, pero él no abre nunca los ojos, siempre cerrados, todas las noches el mismo sueño, tan real que el sueño se transforma en mi vida, espero que llegue la noche para dormir, y lo deseo tanto que no puedo conciliar el sueño, es curioso ¿verdad?, y cuando lo hago, por unos momentos le veo, veo a mi bebé, y espero que llegue otro día para que vuelva la noche. Vivo pero no soy yo quien vivo; es mi bebe quien vive en mí. No puedo vivir sin él. Y sé que nunca le podré ver, por eso quiero confesar, porque si confieso sé que moriré, quiero confesar, confesar que la vida me supera, que no la entiendo. Por eso, sí (afirmando con rotundidad), he sido yo, (gritando) he sido yo, yo iba conduciendo, yo elegí el camino, yo pisé al acelerador, yo maté a mi bebé.

(Silencio).

(COMISARIO la coge del brazo y la lleva a su celda, en ese momento se oyen voces desde la izquierda, entra gente).

COMISARIO: ¿Qué hacen aquí?

(Entran varios paisanos que se descubren).

PAISANO 1: Son unos asesinos.

PAISANO 2: Debemos hacer justicia.

COMISARIO: La justicia aquí soy yo.

PAISANO 1: Han matado a Dalia.

(Hay dos niñas entre los paisanos).

COMISARIO: ¿Qué hacen aquí esas niñas?

NIÑA 1 (Enseña una maleta y se acerca a COMISARIO) La maleta de Dalia.

(COMISARIO se acerca a cogerla la niña la deja en el suelo, la otra niña corre y se dirige a MARÍA). (MARÍA se acerca a la niña para acariciarla).

NIÑA 2: Asesina.

MARÍA se derrumba.

COMISARIO: (gritando) Fuera, fuera de aquí, fuera.

(Salen todos, COMISARIO encierra a MARÍA).

Escena 4

Llaman al teléfono.

COMISARIO: ¿Aló?..., sí, aquí el comisario Requena, buenos días, señor alcalde, sí..., sin novedad, esperando la llegada del ejército, sí..., estaba haciendo la ronda en el faro, sí señor, sí..., sin novedad..., ¿es necesario?..., no, por supuesto..., sí, mejor voy yo para allá..., déme unos minutos. Hasta ahora.

(COMISARIO cuelga el teléfono contrariada).

SILVIA: Creía que el teléfono no funcionaba.

(COMISARIO sigue pensativa).

SILVIA: Eh, oye, eh. ¿No decías que el teléfono no funcionaba?

(COMISARIO se sobresalta, como despertándose).

COMISARIO: ¿Qué dice?

DIEGO: Nos dijiste que el teléfono no funcionaba.

COMISARIO: No, yo dije que no funcionaba bien, se pueden recibir llamadas pero no hacerlas.

(COMISARIO se va a levantar, duda, abre el cajón de la mesa, mira lo que hay dentro. Lo vuelve a cerrar. Se levanta con decisión).

COMISARIO: Isaac, Isaac, venga aquí, por favor. (Mientras espera deambula preocupada).

(Entra ISAAC).

ISAAC: Sí, señor comisario, dígame.

COMISARIO: Ha llamado el alcalde, he de ir al ayuntamiento, por Dios se lo pido Isaac, que no entre nadie.

ISAAC: Pero..., ¿me va a dejar aquí solo?

COMISARIO: Usted no tendrá problemas, si sucede algo ya sabe donde está.

(COMISARIO mira a la mesa).

ISAAC: Sí, señor comisario, como en los viejos tiempos.

COMISARIO: Eso es, Isaac, como en los viejos tiempos.

MARÍA: Eh, ¡no iras a dejarnos aquí!

SILVIA: Si entran esos energúmenos nos destrozarán.

COMISARIO: (los mira y se acerca a ellos) No se preocupen, no deben temer por su vida, aunque vocingleros son buena gente, no ocurrirá nada, pero les aconsejo que no salgan de las celdas, no me hago responsable de lo que suceda si están fuera de las celdas. Sólo dentro de ellas son responsabilidad mía, ¿lo han comprendido?

(Los cuatro aprueban con la mirada, y asienten con la cabeza).

(COMISARIO seguida de ISAAC salen por la izquierda).

(Los cuatro callan).

ELENA: ¿No habrás dicho nada, eh María?

MARÍA: (Distraída) No, no.

ELENA: Muy bien, seguid así.

(Un hombre entra por la parte derecha, mira a su alrededor para comprobar que no hay nadie, avanza poco a poco, está demacrado, pantalones raídos y camisa sucia con manchas de sangre).

Se acerca a una de las celdas.

JULIÁN: Así que es verdad, aquí estáis, sois vosotros, aquí resguardados para que no os ocurra nada.

(JULIÁN los mira como si viera a animales en un zoológico).

JULIÁN: No sé como podéis seguir respirando, no sé cómo se atreve a latir vuestro corazón. ¿Sois personas de verdad o sólo demonios?

DIEGO: Oiga, amigo, no se quie..(n es usted, no termina la frase).

JULIÁN: Calla demonio, no hables, de tu boca sólo puede salir bilis y muerte.

ELENA: Oiga, ¿Qué es lo que qui... (ere, no termina la frase).

JULIÁN: Y tú, con forma de mujer, ¿te atreves a hablarme?

DIEGO: ¿Quiere hacerme el favor de decirme quién es usted?

JULIÁN: Julián Gutiérrez, el padre de Dalia Gutiérrez.

(Todos retroceden en sus celdas).

JULIÁN: Estaba en la mar con el cebo echado cuando oí las campanas a muerto, ha pasado algo grave, pero seguí pescando. Al poco vi el humo y miré a otro lado. Al rato vi que se aproximaba el barco de Manuel Marcos, y me dio un vuelco el corazón: mi Dalia, mi Dalia, (llora), debí de haberlo sentido antes, debí de ser el primero en darme cuenta, pero no, allí estaba yo echando el cebo sin saber que mi niña ya no estaba, maldita sea mi sangre, ¡maldita!, malditos mis difuntos que no me advirtieron de que ella ya no estaba (llora).

(Los cuatro callan).

JULIÁN: Pero ahora vosotros vais a pagar, vais a pagar lo que le habéis hecho a mi pequeña, la semana pasada cumplió seis años, ayer le hicimos piñata y le prometí que este viernes iría a Puerto Freire a buscarla y comprarle una muñeca. Estaba aprendiendo a leer, le habían dejado un libro para que repasara en casa, pero ni su madre ni yo podíamos ayudarla (saca un libro roto de debajo de su camisa), mírenlo, mírenlo, lo recogí de la carretera (lo muestra), ella acariciaba el libro con ternura y me decía, papito, papito, estoy aprendiendo a leer (acuna el libro como si fuera un niño pequeño). Ahora ya no puede leer, sus manos no volverán a tocar el libro, sus manos, pequeñas..., inocentes (llora).

DIEGO: Oiga, amigo, fue un accidente.

JULIÁN: ¿Amigo?, ¿amigo? ¿Cómo se atreve a llamarme amigo? Asesino, usted ha matado a mi niña, y con ella me ha matado a mí.

DIEGO: Fue un accidente.

JULIÁN: Un accidente (pensando),..., un accidente, eso es: un accidente,...., (se dirige a la mesa, rebusca entre los cajones, hasta que encuentra una pistola, la saca, la empuña y va hacia las celdas).

JULIÁN: Un accidente, eso es lo que fue, eso es lo que será, un accidente (apunta a Silvia), dos accidentes (apunta a María), tres accidentes (apunta a Diego) y cuatro accidentes (apunta a Elena), y después (se apunta a sí mismo), después el último accidente, el accidente definitivo, el que me quitará todo el sufrimiento.

DIEGO: (Abre la puerta de la celda) Tranquilo, tranquilo (le tiende la mano), déme el arma.

JULIÁN: Sí, eso es, así es mejor. Fuera, fuera de la celda todos, (los apunta), vamos, todos fuera, será más fácil, salgan de allí.

SILVIA: Joder, Diego, tú siempre dando ideas.

DIEGO: Coño, cállate, este tío está loco.

JULIÁN: Loco, sí, estoy loco, ustedes se creen siempre por encima de los demás, con su buena ropa, sus grandes carros, su dinero, por encima de los demás, como si fuéramos pequeñas hormigas que se pueden pisotear sin que suceda nunca nada. Pero esta hormiga no se va dejar pisotear. (Mientras, han ido saliendo de las celdas, ahora ya están todos fuera) De rodillas (gritando), de rodillas (gritando), quiero que me imploren perdón, que pidan por sus vidas, que se arrastren como lombrices.

(Los cuatro, de rodillas, callan).

JULIÁN: ¿Tan poco les importan sus vidas que ni siquiera pedirán por ellas?

SILVIA: ¿Acaso servirá eso de algo?

JULIÁN: No, tal vez no sirva, pero será la primera vez que sienta que soy alguien, que no ocupo el último escalón, que mi voz es oída.

ELENA: Déme el arma.

JULIÁN: Y vosotras, mujeres ¿no sentisteis que se rompían vuestras entrañas con el choque?, ¿no sufristeis en vuestra carne la vida desgarrada de mi niña?, ¿o es que no sois humanas?, ¿no sangráis?, ¿no anheláis algún día dar la vida a un ser? ¿Cómo aguantáis seguir viviendo?

ELENA: Nosotros no queríamos hacerlo, fue un accidente.

JULIÁN: (gritando) ¿Accidente?, no hay accidente, mi niña está en la iglesia, tumbada en el frío altar, su cara destrozada, sus manos morenas aparecen blancas de muerte, no es un accidente, es un asesinato, y ahora voy a hacer la justicia divina, voy a ahorraros sufrimiento (los apunta a la cabeza).

(Los cuatro se agazapan, se unen atemorizados, se abrazan).

(JULIÁN tiembla).

JULIÁN: No puedo, no puedo, Dios (grita), Dios (grita), (gritando) Dios, sabes que no te he pedido nunca nada, así Tú me la diste y así yo la acepté. Dios (grita con más fuerza), (gritando) Dios dame el valor para hacer mía tu justicia.

(JULIÁN los apunta).

(Silencio).

(Silencio, JULIÁN baja el arma).

JULIÁN: Hasta Dios me ha abandonado.

SILVIA: Tranquilícese, ¿cómo íbamos a imaginar nosotros que iba a estar una niña en una carretera allí sola?

JULIÁN: (Mirando al vacío) Yo salí a pescar, quería un buen bonito para poder comprarle una muñeca, para ver cómo con sus pequeñas manos la mecía y la acurrucaba. Yo salí a pescar (justificándose). Salí a pescar como todos los días, como todos los días de mi vida. La dejé durmiendo, me acerqué y pensé, no la besaré, no, la puedo despertar, maldito sea el momento en que se me fue la oportunidad del último beso, maldito momento, maldita mi vida. Y después me fui, me fui a pescar como todos los días.

MARÍA: ¿Y su madre?

JULIÁN: ¿Su madre? ¿Dónde estaba su madre?, su madre, ¿dónde estaba ella? (mira al vacío) Su madre la despertó, como cada lunes, su madre la vistió, como cada lunes, su madre le preparó el desayuno, como cada lunes, su madre le ayudó a desayunar, como cada lunes, su madre la llevó a la parada del autobús, como cada lunes. Porque mi niña iba al colegio, como cada lunes. Iba a Puerto Freire, y como cada lunes el autobús la iba a recoger, pero unos malditos se adelantaron y se la llevaron por delante... Sí, yo también me pregunto ¿dónde estaba su madre? ¿Dónde?

(COMISARIO ha entrado justo por la izquierda antes de las preguntas y lo ha estado viendo).

COMISARIO: Julián, deja el arma.

JULIÁN: ¿Dónde estaba su madre?

COMISARIO: Deja el arma, no arreglarás nada así, no lo empeores.

(COMISARIO se acerca a JULIÁN con las manos bien visibles).

COMISARIO: Julián, entrégame el arma, no hagas ninguna tontería.

JULIÁN: ¿Dónde estaba su madre?

(COMISARIO sigue avanzando).

COMISARIO: Dame el arma.

(En ese momento entra ISAAC por la izquierda).

ISAAC: ¡Dios santo!

(JULIÁN mira a ISAAC y en ese momento el COMISARIO se abalanza sobre él, le da un puñetazo en la cara y le quita el arma. JULIÁN cae al suelo).

(COMISARIO se guarda el arma a su espalda, en la cintura y se duele de la mano por el puñetazo).

JULIÁN: (echándose la mano a la barbilla) Maldita sea mi estampa, pierdo a mi niña, no puedo matar a esos pendejos hijos de mala madre y además tu me tumbas.

COMISARIO: Deja hacer a la justicia, Julián, déjala hacer.

JULIÁN: ¿De qué justicia me hablas? ¿De verdad crees que alguno de estos pendejos irá a la cárcel? La justicia la han creado los ricos para dar esperanza a los pobres, para nosotros no hay más justicia que la que podamos hacer nosotros

(corre a la ventana y la abre, el COMISARIO no hace nada, entran gritos). Este es nuestro pueblo, tú has nacido aquí, ellos piden justicia. Justicia. Saben que si se los llevan de aquí todo se olvidará, no nos conviene enfrentarnos con su país, no nos conviene encerrar a turistas, no nos conviene perder sus divisas, al final acabarán soltándolos, porque nos conviene. Eso es la justicia, lo que le conviene al poderoso. Pero... ¿y lo que le conviene al pueblo? Lo que le conviene al pueblo es acabar con esas..., esas..., esas víboras, esas alimañas, para que no sigan matando a niñas. Tú puedes elegir la justicia que quieres para ellos: la que le conviene a los padres de nuestros hijos o la que les conviene a los padres de la patria (con asco).

(Silencio).

COMISARIO: (Con la mano dolorida) Isaac, maldito viejo, sácale de aquí, maldita sea, sácale ahora mismo si no quieres que ocurra una desgracia (Se dirige a cerrar la ventana, la cierra).

(Los cuatro prisioneros se relajan).

(ISAAC agarra a JULIÁN del brazo y va tirando de él sacándole).

JULIÁN: Maldita seas, maldita seas tú y maldita toda tu familia. Los vas a entregar, los vas a entregar.

COMISARIO: (Gritando) Sácalo de aquí, sácalo de aquí.

(Los cuatro se empiezan a poner de pie).

(JULIÁN se zafa de ISAAC y coge el cuaderno que está en el suelo, los prisioneros le huyen, lleva el cuaderno donde está el COMISARIO).

JULIÁN: Comisario Requena, si ve a su madre déselo (se lo tira a la cara y la escupe).

(COMISARIO echa mano instintivamente a la pistola, no la saca, pero tiene la mano en la pistola, se enfrentan cara a cara. Silencio).

(ISAAC vuelve a coger del brazo a JULIÁN, intenta retirarlo pero no tiene fuerzas).

ISAAC: Por Dios, no la tiene... vámonos.

(ISAAC coge el cuaderno).

JULIÁN: Hija de mala madre (se resigna y deja que se lo lleve Isaac).

(COMISARIO se dirige a la mesa con la mano dolorida, se sienta, le molesta la pistola y la deja en la mesa).

(Los cuatro están parados en el centro de la habitación).

COMISARIO: (Con rabia) Les dije que no salieran de sus celdas, les dije que no salieran.

DIEGO: Si no te hubieras ido de aquí no habría pasado nada, pero por Dios, ¿cómo coño se te ocurre dejar una pistola en el cajón?

COMISARIO: (Con rabia) Les dije que no salieran de sus celdas.

ISAAC: Lo siento, mi comisario, lo siento, no sé cómo pudo suceder, no se como pudo entrar yo estuve todo el rato en la puerta.

COMISARIO: (Con rabia) Maldito viejo, entró por detrás (Señala la parte derecha).

(ISAAC agacha la cabeza avergonzado).

COMISARIO: Será mejor que los encierre esta vez... (busca en los cajones, saca un manojo de llaves) con llave.

SILVIA: Pero...

COMISARIO: Es mejor así, en las celdas no les pasará nada, nadie se atreverá a hacerles nada en las celdas.

ISAAC coge las llaves y deja el cuaderno en la mesa, agarra a los prisioneros de los brazos y los lleva a las celdas.

COMISARIO: Deje al hombre fuera.

(ISAAC encierra a las mujeres. Cuando termina, se dirige a la mesa y entrega las llaves).

ISAAC: Lo siento, señor comisario.

(COMISARIO hace un gesto diciéndole que se vaya).

(ISAAC a punto de salir por la izquierda).

ISAAC: ¿Qué quería el alcalde?

COMISARIO: Ah, su embajador ha puesto un telegrama, (lo saca del bolsillo) el alcalde me ha ordenado que les diga que su embajador tiene todo preparado para cuando lleguen a la capital.

(Los cuatro sonrían y se oyen por lo bajo varios ‘bieeen’).

Escena 5

COMISARIO: Siéntese.

DIEGO: Prefiero estar de pie.

(COMISARIO hace un gesto, diciendo muy bien).

COMISARIO: Cuénteme su versión.

DIEGO: Supongo que ya lo sabrás todo.

COMISARIO: Me gustaría saber su versión de lo sucedido.

DIEGO: Muy fácil, íbamos a Puerto Freire y atropellamos a una niña.

COMISARIO: ¿Quién iba al volante?

DIEGO: Quiero hablar con un abogado.

COMISARIO: ¿A qué hora salieron del hotel?

DIEGO: Temprano, antes de las siete de la mañana.

COMISARIO: Entonces ¿no desayunaron en el hotel?

DIEGO: No.

(COMISARIO se pasea por delante de Diego).

COMISARIO: ¿Dónde pasó la noche?

DIEGO: En el bungalow, con mi novia, Silvia.

COMISARIO: ¿Toda la noche? (le mira a los ojos)

DIEGO: (sonríe) Toda es una palabra muy corta para adjetivar a noche.

COMISARIO: Entonces salió fuera del bungalow.

DIEGO: No creo que eso tenga ninguna relación con lo sucedido.

COMISARIO: Bueno, ya sabe que como no está presente su abogado esto no es un interrogatorio, es hablar por hablar.

DIEGO: Bien, si es solo por eso... Me desperté a eso de las tres de la mañana, y salí a pasear por la playa.

COMISARIO: ¿Solo?

DIEGO: Al principio sí.

COMISARIO: ¿Y después...?

DIEGO: Después no paseé.

COMISARIO: ¿Se encontró con alguien?

DIEGO: Tal vez.

COMISARIO: ¿Tal vez con...Elena? (se lo dice a la cara)

DIEGO: Te interesas demasiado por mí.

COMISARIO: Curiosidad femenina.

DIEGO: La curiosidad mató al gato.

COMISARIO: Bueno, retomemos el tema, salió del bungalow y se encontró con...

DIEGO: Tengo sed, ¿puedes darme agua?

(COMISARIO se acerca a su mesa, coge el vaso, lo llena de agua y se lo da a DIEGO, DIEGO lo coge y se lo lleva a la boca, empieza a beber muy lentamente mirando a COMISARIO).

COMISARIO: Bien, salió del bungalow y se encontró con...

DIEGO: Ahhh, qué sed, ¿no bebes? (le tiende el vaso)

(COMISARIO coge el vaso y da un pequeño sorbo).

DIEGO: ¿Siempre hace tanto calor aquí?

COMISARIO: Sí.

DIEGO: ¿No tienes calor con esa guayabera?

COMISARIO: Un poco.

DIEGO: Tal vez estarías más cómoda sin ella.

COMISARIO: Tal vez.

(Se miran).

COMISARIO: Volvamos a donde estábamos, salió del bungalow y se encontró con...

DIEGO: No lo recuerdo muy bien, había bebido algo.

COMISARIO: ¿Algo? ¿Cuánto?

DIEGO: Digamos que bastante, tenía sed y calor, cogí una botella de ron y salí a tomar el fresco.

COMISARIO: Y se encontró ¿con...?

DIEGO: ¿De verdad que no tienes mucho calor con esa guayabera?

(COMISARIO se quita la guayabera por la cabeza y se queda con una camiseta de tirantes negra).

DIEGO: Ahora lo recuerdo, me encontré con Elena.

COMISARIO: ¿Y...?

DIEGO: La agarré.

DIEGO: Así (la agarra).

COMISARIO: Suelte.

DIEGO: La agarré como te sujeto a ti, la agarré con fuerza para que no escapara, y ella como tú se debatía, intentaba zafarse, pero no podía.

COMISARIO: Basta ya, suelte.

DIEGO: NO, hasta que al final se rindió.

COMISARIO: ¿Iba la señorita Montes manejando?

DIEGO: ¿Elena? (se sonríe), no creo.

COMISARIO: La señorita Ruiz no tiene carné, sólo quedan dos.

DIEGO: Eres lista, muy lista, zorra. Me gustan tus ojos, no son negros como los de los demás (con desprecio), los tuyos son azules. ¿Te sientes distinta a las demás verdad?. Sabes que no eres como ellos. Tú te mereces algo más

COMISARIO: ¿Y me lo va a dar usted?

DIEGO: Sí

COMISARIO: ¿Quién manejaba?

DIEGO: Nunca lo sabrás.

(Silencio).

DIEGO: He visto como te mueves, tienes el cuerpo de una gata salvaje, ya estoy harto de esas pijas de mierda, ahora quiero una mujer no a esas birrias.

COMISARIO: (se intenta escapar del abrazo de Diego) Suélteme.

DIEGO: ¿De verdad quieres que te suelte?, (la suelta y de inmediato la abraza) siénteme, siente a un hombre de verdad, y no a esos paletos, a esos pescadorzuelos andrajosos.

COMISARIO: Le he dicho que me suelte (intenta zafarse).

DIEGO: Tú no necesitas un pescador, necesitas a un cazador, un cazador como yo, alguien que te demuestre lo que eres, una hembra, una hembra en celo en busca de un macho (la acaricia con las manos en su espalda y la intenta besar en la cara). Una hembra como tú debe sentirse muy sola en un pueblucho de mierda como éste, sin otra cosa que hacer que pasar calor y calor, sin poder desfogarse (Mientras habla, DIEGO se va acercando a la mesa donde está la pistola). Yo te convertiría en una mujer de verdad en una sola noche, serías capaz de dejarlo todo por seguirme, seguir a un hombre de verdad y no a esos maricas que se dejan dominar por una mujer (mientras, COMISARIO ha sacado un puñal de su cinturón, DIEGO está a punto de coger la pistola).

COMISARIO: (Le pone el puñal en la entrepierna de Diego) Venga, cógela, dame ese gusto. Sé valiente, no dejes que te gane una mujer.

(DIEGO sonríe, quita la presi3n, levanta los brazos y COMISARIO se aparta de él).

COMISARIO: Yo sé qué es lo que le pasa. Sé, usted es un macho cazador, que debe derribar a todas las hembras que se crucen en su camino.

(COMISARIO coge la pistola y le apunta).

(DIEGO sonríe).

COMISARIO: Ser cazador es fácil, basta con elegir la pieza y abatirla, destrozarla, dejarla sin vida (deja la pistola en la mesa). En cambio los pescadores deben luchar con la presa, prepararse, seducirla con el cebo, dejar que el pez elija el que quiere y después luchar con él, no basta con que el pez muerda el anzuelo, no, hay que conseguir izarlo a bordo, es una lucha entre iguales. En cambio usted no, usted es un cazador cobarde, se oculta en la noche, le da igual la presa, lo que busca es el placer de cazar, cazar por cazar. Da igual que haga daño o no, como a María.

DIEGO: Ya lo tuvo que contar la muy puta.

COMISARIO: Sé, y también sé que pas3 la noche en la playa con Elena mientras Silvia dormía.

DIEGO: Bien, ya conoces toda mi vida... amorosa (con sarcasmo),  qu e más ha conseguido averiguar?

COMISARIO: Que usted no iba manejando.

DIEGO:  Y c3mo has llegado a esa conclusi3n?

COMISARIO: Porque le ha chingado no haber sido quien atropellara a la niña, que fuera una mujer quien lo hiciera, y por eso no quiere que nadie sepa quién lo ha hecho, necesita que siempre quede la duda de que pudo ser usted. Usted no manejaba porque su novia no le dio las llaves, habían discutido e iba demasiado

borracho para coger el carro. Sé que le hubiera gustado decir que mató a una niña, saborear el gusto del cazador al abatir la pieza, es un pendejo hijo de puta que necesita matar, y ya que no lo ha podido hacer directamente, intentará que todos piensen que sí lo hizo.

DIEGO: Eres una zorra muy lista, crees que me conoces muy bien ¿verdad?, te voy a decir lo que ocurrió, sí, me desperté por la noche, sí, cogí una botella de ron y entré en el bungalow donde estaban María y Elena, sí, la muy puta de María se despertó pero yo iba a por Elena, la muy guarra se pasó toda la puta noche contoneándose ante mí, provocándome, sí, la desperté y me la llevé a la playa mientras la idiota de María me miraba con sus ojos bien abiertos, sí, y en la playa me la follé, sí, como folla un hombre, sí, y después me terminé la botella, sí, estaba borracho, muy borracho y la puta de María debió de decirle a Silvia que me había follado a Elena, sí, y Silvia montó un pollo de mucho cuidado en la playa, serían las seis de la mañana y yo le pegué, sí, le pegué una hostia de las de verdad, ¿o es que te crees que el moratón se lo hizo en el accidente?, no, fue de la hostia que le metí yo.

COMISARIO: ¿Y después?

DIEGO: ¿Después?, ¿después?, no tengo ni puta idea, me desperté en el coche, íbamos dando tumbos por una carretera de mierda a toda leche, la cabeza me daba vueltas, iba a estallarme, y a la entrada de un jodido pueblo, vemos a una niña sentada en una maletita, (pisa la maleta que está en el suelo) yo digo: a por ella, son cincuenta puntos, nos reímos, toca el claxon, una vez, dos veces, tres veces, ¿y sabes qué es lo que hace la jodida niña?, la jodida niña se levanta (aparta la maleta con el pie) y saluda, la muy gilipollas en vez de apartarse, saluda al coche que la va a atropellar, el coche sigue adelante y la golpea con la parte derecha, la cría sale despedida y rebota en un árbol, como una pelota cuando da en el tablero (escenifica tirar a canasta), y se queda allí quieta. Joder, ¿es que no nos vio?

COMISARIO: Dalia era ciega de nacimiento.

DIEGO: Mierda.

COMISARIO: Estaba esperando el autobús que la llevaba a su escuela en Puerto Freire, allí hay una escuela en la que admiten a niños ‘especiales’.

DIEGO: Mierda.

COMISARIO: Todos los lunes pasaba el autobús, y la devolvía el viernes, por eso llevaba una maletita, el autobús pitaba tres veces para saludarla.

DIEGO: Joder, no lo podíamos saber, no lo podíamos saber.

COMISARIO: ¿Quién manejaba?

DIEGO: Esto es una locura, una locura.

COMISARIO: ¿Manejaba Silvia?

DIEGO: (Muy afectado, se sienta) Yo iba detrás, le dije, a por la niña, son cincuenta puntos, todos nos reímos.

COMISARIO: ¿Quién manejaba?

DIEGO: No podíamos saber que era ciega.

COMISARIO: (Gritando) ¿Quién carajo manejaba?

DIEGO: Yo iba borracho, me había tirado a Elena, yo iba en el asiento de atrás.

COMISARIO: (Gritando) ¿Quién carajo manejaba?

(Silencio).

COMISARIO: (Gritando) Pendejo hijo de puta, ¿quién carajo manejaba?

DIEGO: (Se ríe) Cincuenta puntos, cincuenta puntos, cincuenta puntos. Consiguió cincuenta puntos.

COMISARIO: Es un verdadero hijo de mala madre.

DIEGO: (se serena, se pone de pie) Me pones, ¿sabes zorra?, cuando acabe esto voy a volver, sí, acuérdate de lo que te digo, voy a volver, y te voy a hacer lo que ya les he hecho a esas tres (mira a SILVIA, MARÍA y ELENA).

COMISARIO: (grita) Isaac.

DIEGO: Sí, voy a volver, y tú me vas a estar esperando.

COMISARIO: (grita) Isaac.

DIEGO: Y vas a ver lo que es un hombre de verdad, y no los mierdas a que estás acostumbrada.

(Entra ISAAC corriendo).

ISAAC: ¿Sucedo algo, señor comisario?

COMISARIO: Mete a esta escoria en su celda.

DIEGO: Sé que no me vas a olvidar, sí, lo sé (ISAAC lo agarra del brazo y se lo lleva a la celda), sé que me vas a estar esperando.

Escena 6

COMISARIO se dirige a la ventana mientras ISAAC encierra a DIEGO, la abre, entran los gritos de la multitud.

COMISARIO: Isaac, saque a la señorita Jordán.

ISAAC: ¿A quién?

COMISARIO: A la de la herida en la cara.

(ISAAC se dirige a la celda de SILVIA).

ISAAC: Muy bien, señorita, ahora le toca a usted (abre la puerta).

(COMISARIO se refresca con el aire que entra por la ventana y goza con los gritos de la muchedumbre, hay en su cara paz).

ISAAC: Aquí se la dejo, señor. (Se va murmurando) cuarenta y tres años, cuarenta y tres.

COMISARIO: Gracias, Isaac (cierra la ventana y baja de la silla).

(COMISARIO cierra la ventana, coge la guayabera que estaba en la silla y se la pone, mira el reloj, SILVIA se sienta desafiante en la mesa, COMISARIO pasa por delante de ella).

SILVIA: Es un gran macho ¿verdad?

COMISARIO: No sé qué es lo que quiere decir.

SILVIA: Vamos, no me puedes engañar, eres mujer como yo. Tiene una atracción animal irresistible, es un cabrón, pero tiene ese algo...

COMISARIO: Usted lo debe saber bien, es su novia.

SILVIA: Bueno, eso está por ver.

(COMISARIO le mira el moratón de la cara).

COMISARIO: ¿Le duele?

SILVIA: Más por dentro que por fuera.

COMISARIO: Usted alquiló el carro.

SILVIA: Sí, ¿es eso un delito?

COMISARIO: No, por supuesto que no, pero le hace responsable de lo que se haga con él.

SILVIA: No me venga con tonterías, ¿se cree que soy estúpida?

COMISARIO: No, en absoluto, pero usted tiene cierta responsabilidad.

SILVIA: (con disgusto y superioridad) Creía que este iba a ser un interrogatorio inteligente, si vamos a seguir con estas tonterías es mejor que me vuelva a la celda (hace ademán de volver).

COMISARIO: Su padre le pagó el viaje, ¿no es cierto?

SILVIA: Sí.

COMISARIO: El suyo, el de su novio, bien..., lo entiendo, pero..., ¿por qué el de María y Elena?

SILVIA: Mi padre es un buen hijo de puta, sabía lo que iba a suceder, no con quién, pero sí que sucedería, así que se curó en salud; María, la ex de Diego y Elena mi mejor amiga. (Escenificando). Os he comprado cuatro pasajes, para que no estéis tan solos. Viejo estúpido y cabrón.

COMISARIO: No acabo de entender, ¿por qué hizo eso su padre?

SILVIA: Diego no le gusta, quería que viese cómo me ponía los cuernos, seguro que pensó, si lo ve en primera persona lo mandará a la mierda. Por eso hizo que viniéramos con María y Elena.

COMISARIO: Usted pudo negarse.

SILVIA: ¿Y darle la razón de antemano al viejo?, ni de coña. Era un pulso. Así que puse mi mejor sonrisa y le di un beso diciendo muchas gracias papaíto, que bueno eres. No veas como le jodió eso, él creía que me iba a negar, el muy gilipollas.

COMISARIO: Así que vinieron los cuatro.

SILVIA: Vaya, veo que para ser una chica de pueblo eres muy perspicaz..., y muy lista, sabes contar hasta cuatro.

COMISARIO: ¿Y cómo ha sido la relación de los cuatro durante el tiempo en que han estado aquí?

SILVIA: Antes de salir hablé con las zorras y les dije que no se acercaran a mi hombre, que transigía con que vinieran a costa de papaíto por putearle, pero como se acercaran las iba a joder vivas.

COMISARIO: ¿Y alguna se acercó?

SILVIA: María ni lo ha intentado, la muy gilipollas, se quedó tan jodida cuando Diego rompió con ella que no levanta cabeza, se queda mirando como embobada (ladea la cabeza y pone cara de mirar al vacío), esa no me preocupaba. Pero Elena, a Elena la conozco como si la hubiera parido.

COMISARIO: Es su mejor amiga ¿no?

SILVIA: (Con sarcasmo) Sí, claro, mi mejor amiga. Es una muerta de hambre, se pegó a mí el primer curso de la universidad, y ya no me la despegué, claro que la muy cabrona es inteligente a más no poder. Fue a ella a quien se le ocurrió lo del dilema del prisionero mientras nos traían a la comisaría. Qué lista es la muy puta.

COMISARIO: Hábleme más de Elena.

SILVIA: Se pegó a mí como una lapa, formamos un buen tandem, ella la chica inteligente y yo la que tiene la pasta, ella atraía a los tíos y luego me los quedaba yo. (Se pone de pie) Porque yo no estoy de mal ver ¿verdad? (se da una vuelta luciéndose). Somos una simbiosis perfecta.

COMISARIO: ¿Así que compartían los novios?

SILVIA: Ella los atraía, yo los seleccionaba y las dos los usábamos.

COMISARIO: ¿También a Diego?

SILVIA: No, Diego vino a por mí directamente. El muy cabrón, se ahorró un paso, sabe lo que busca, por eso me gusta, es directo, si quiere algo lo coge. Sabía que pasaba de mí, que sólo quería mi dinero, pero a mí me daba igual, con tal de joder a mi viejo lo que sea. María es vecina mía de urbanización, me presentó a

Diego en el club, el mismo día que nos conocimos follamos como locos, nunca había sentido algo igual, te lo recomiendo.

COMISARIO: ¿Y María?

SILVIA: Ese mismo día la plantó. La muy idiota cogió una depresión. Cuando presenté a Diego a mi viejo lo caló en seguida, lo vi en su cara. Jódete (con odio) pensé para mí, este cabrón se va a llevar toda la pasta que has estado amasando durante años y años. Así que el muy cabrón lo planificó todo, nos puso a Diego y a mí la miel en los labios de un viaje de ensueño y luego nos colocó a María y a Elena. Esa es la historia.

(Silencio).

SILVIA: Pero lo tenía todo planificado, me dijo, estaré en Puerto Freire. Ven a verme si me necesitas, menudo cabrón, sabía lo que iba a pasar, vaya que si lo sabía.

(COMISARIO se da la vuelta, va a la mesa y coge los pasaportes, busca en ellos. Encuentra algo).

COMISARIO: Su apellido no es Jordán, no, es Jordan (léase Yordan), qué estúpida he sido. Petróleos Jordan (léase Yordan). Pero cómo he podido ser tan idiota. La refinería de Puerto Freire es de su padre. ¿Cómo es que tiene pasaporte español?

SILVIA: Vaya, por fin, sí señora, soy Silvia Jordan, hija de Ernest Jordan y Silvia Matesan, mi madre es española, tengo doble nacionalidad y por lo tanto dos pasaportes, en estos países es mejor que no sepan que eres americana. Te ha costado, pero al final te has dado cuenta. Sí, soy hija de Ernest Jordan, o mejor dicho, hija de Petróleos Jordan. ¿Te das cuenta de que no podrás nada contra mí?

Aunque hubiera matado a medio pueblo, a tu país no le convendría que a la hija de Petróleos Jordan le pasara nada malo.

(COMISARIO se derrumba).

SILVIA: ¿Quieres saber cómo me hice esto? (le enseña el moratón). El cabrón de Diego se folló a Elena, la muy puta, en la playa, y cuando se lo eché en cara me pegó, un golpe seco, y lo peor es que cuando me golpeó (se palpa la cara), no te lo vas a imaginar: me gustó. (Silencio) Sí, me gustó, ha sido la primera vez que alguien se enfrenta a mí. Fue algo dulce y amargo a la vez, fue..., ¿cómo explicártelo?, como un polo de limón, dos sabores contrarios que lo hacen irresistible. Me di cuenta enseguida que me dominaría y ten en cuenta que soy una Jordan, y que no puedo permitir eso, así que preferí darle la razón a mi papaíto a ser una mujer colgada de un hombre por muy macho que éste sea.

(COMISARIO mira el reloj).

SILVIA: Vamos, has perdido y lo sabes, ya no le queda tiempo, nadie ha dicho nada.

COMISARIO: ¿Nadie? ¿Segura?

(SILVIA calla, duda).

COMISARIO: Tal vez alguien ha roto el pacto de silencio.

(SILVIA endurece su gesto y se yergue en la mesa).

COMISARIO: Vaya esto sí que no lo esperaba...

SILVIA: Bueno, me he puesto un poco nerviosa.

COMISARIO: No hace falta que continúe.

SILVIA: Sí, sí que hace falta, ya que lo quieres saber, te voy a decir lo que sucedió, yo conducía, sí, (cierra los ojos) iba rabiosa desde la capital por el golpe y por tener que dar la razón a mi viejo, iba pisando el acelerador a tope, recuerdo que un autobús nos cerraba el paso, le esquivo, (ríe) por poco nos matamos, ¿Por dónde? le pregunto a la idiota de María. Por la derecha, me dice. Veo el pueblo, la entrada, piso el acelerador, una niña, Diego dice una tontería, piso a fondo el acelerador, nos reímos, toco el claxon, no se aparta, otra vez, nos saluda, toco el fondo del acelerador, risas, y una vez mas, piii. Es ciega (abre los ojos) pensé, no nos ve. No pude, (duda) no (afirma), no quise levantar el pie, llevaba mucho odio dentro, se oyen risas, clonk, un golpe, le he dado, le he dado, cincuenta puntos miro a la derecha, la veo volar, volar libre como una gaviota. Clonk, el golpe, vuela, vuela, pequeña. Choca contra un árbol, rebota, parecía una pelota. Clonk el golpe, todavía lo siento en mis manos, sé libre, vuela. (silencio). Era ciega ¿verdad?

COMISARIO: Sí.

SILVIA: Lo sabía, lo sabía (hace gesto de haber acertado). (Se mira las manos). Mira estas manos, (se las acerca a COMISARIO), míralas, todavía está el golpe en ellas, es como si se me hubiera pegado el cuerpo de la cría a las manos, míralas (las acerca a COMISARIO).

(COMISARIO le coge las manos, las acaricia).

SILVIA: ¿Sabes una cosa? (mira al crucifijo), de pequeña me enseñaban eso de ‘no matarás’, y yo pensaba que matar debía de ser muy difícil y que no merecía la pena aprender ese mandamiento. ¿Cuánta gente conocía yo que hubiera matado a alguien? A nadie, en cambio lo de no mentirás, eso sí me parecía importante, todo el que conocía mentía, mentía mi padre cuando me decía que estaría conmigo, mentía mi madre cuando prometía llevarme a pasear. Por eso yo no quiero mentir, no. (COMISARIO ha estado acariciando las manos de SILVIA, se

las lleva a los ojos de COMISARIO). No, no estoy arrepentida de lo que he hecho, lo he hecho porque he querido, podía haber levantado el pie, podía haber frenado, podía haber girado en el último momento, estaba harta ya de tanto jugar, quería los cincuenta puntos, sí, los quería, basta ya de mentiras, se acabaron los juegos.

(Silencio. Las manos de SILVIA están en la cara de COMISARIO).

SILVIA: Clonk (grita y cierra las manos sobre la cara de COMISARIO), lo has sentido, lo has sentido, sigue ahí, sigue ahí ¡a que sí! Es mío (aparta las manos). Es mío y no me lo vas a quitar.

(Silencio).

SILVIA: ¿Qué te pasa? Ya tienes lo que querías, ¿no?, ya sabes quién mató a la niña, pero no te servirá de nada, ninguno de esos (mira a las celdas) se atreverá a confesar, cada uno tiene un motivo para callar, me costará una pasta, le costará a papaíto una pasta (con sarcasmo), pero será sólo hasta que llegemos a casa, allí me libraré de ellos. Al final son tan cabrones ellos como yo, a ninguno nos importa una puta mierda esa cría. Así que no te hagas ilusiones, ni yo ni nadie va a decir nada. (Mira el reloj). La partida ha terminado. (Se levanta).

COMISARIO: Entonces, el dilema del prisionero...

SILVIA: Era un juego, una forma de estar entretenida, sólo eso, un juego. Una forma de pasar el rato y que nadie dijera nada.

(Silencio).

SILVIA: Isaac,..., Isaac,..., Isaac.

(Entra ISAAC).

ISAAC: ¿Qué sucede?

SILVIA: Ya hemos terminado, vuelva a meterme en mi celda.

(ISAAC mira confundido a COMISARIO).

(COMISARIO le hace gestos para que la meta en la celda).

(Suena el teléfono, COMISARIO está quieta, no lo coge, vuelve a sonar, no lo coge, al final lo descuelga).

COMISARIO: ¿Aló?... sí, aquí el comisario Requena...., ¿el periódico?... ¿la esquila...?, sí,, sí ¿El nombre completo?... Dalia Gutiérrez Requena... seis años... ah, el día de nacimiento... 12 de agosto..., sí, recién cumplidos...., su padre Julián y su madre Luz no la olvidarán,...¿hermanos?, no, no tenemos más hijos..., muchas gracias. (Coge el cuaderno que está sobre la mesa, lo palpa, cierra los ojos, cabeza para atrás y ojos cerrados, intenta leer braille, recorre los dedos por las líneas. Silencio. Se derrumba sobre la mesa y llora). Nooo, nooo. (Llora y con rabia tira todo lo que hay encima de mesa de un manotazo).

(COMISARIO mira el calendario, se ve 15 de agosto).

COMISARIO: De entre todos los lunes de este pendejo año tenía que ser justamente un día 15.

(Entra humo por la parte derecha).

(ISAAC entra corriendo).

ISAAC: Señor comisario, señor, están incendiando la comisaría.

COMISARIO: Lo estaba viendo venir (se levanta del sillón, una piedra rompe el cristal de la ventana).

(Entran gritos de asesinos, criminales, pendejos...).

COMISARIO: Venga Isaac, vámonos de aquí (coge el cuaderno)(Los prisioneros gritan: Socorro, sáquenos de aquí, auxilio, no nos abandonen).

ISAAC: (se da la vuelta y los mira) ¿Qué hacemos con ellos, comisario?

COMISARIO: (A Isaac) ¿Qué cree que debemos hacer, padre? (Con las llaves de las celdas en la mano) (ISAAC piensa, los prisioneros gritan: Socorro, sácame de aquí, auxilio, no me abandones).

ISAAC: Hija mía, ella no sufrió, no sufras tú, debemos hacer lo que sea más justo.

(COMISARIO va hacia el calendario, coge el día 15 de agosto, lo dobla y se lo da a ISAAC).

(Los prisioneros gritan: Socorro, sácame de aquí, auxilio, no me abandones).

(COMISARIO se sienta)

ISAAC: No sufras hija, no sufras.

COMISARIO: Padre, ¿qué haré sin ella?¿qué haré sin mi niña?

ISAAC: Vivir

COMISARIO: (pensativa) Lo justo, lo justo

ISAAC: Vamos a velar a mi nieta, vamos

COMISARIO: Si padre, vámonos, (coge las llaves) , váyase yendo usted padre

ISAAC: Te espero en la iglesia (mira a los prisioneros) ¿Y ellos?

COMISARIO: Yo me encargo de ellos

(ISAAC sale por la izquierda)

COMISARIO: (Coge la pistola y las llaves) La justicia o lo justo: lo justo

(COMISARIO acaricia la pistola, los prisioneros siguen gritando, acaricia la pistola mientras gritan los prisioneros)

DIEGO: Fue Silvia, fue Silvia.

SILVIA: Hijo de puta, maricón, cállate.

DIEGO: Sácame de aquí, sácame de aquí, lo diré todo, lo confesare todo, firmaré lo que haga falta.

SILVIA: Eres un maricón, siempre lo has sido.

ELENA: A la mierda, todo se va a la mierda.

DIEGO: Sáqueme de aquí, sáqueme de aquí, lo diré todo, lo confesaré todo, firmaré lo que haga falta.

MARÍA: (a COMISARIO) No le hagas caso, fui yo, fui yo, yo maté a la niña, yo la atropellé, (se lleva la mano a la tripa), yo la maté, la maté por él.

Háganme justicia, yo la maté, yo la maté.

ELENA: Con lo bien que íbamos, lo podíamos haber conseguido, ahora todo se ha acabado.

(COMISARIO les mira).

(DIEGO le tiende las manos).

DIEGO: No me guardes rencor, todo era una broma, perdóname, lo diré todo, confesaré.

SILVIA: Cállate, borracho, quién te va a creer a ti

MARÍA: Fui yo, yo la maté, yo la maté.

ELENA: ¿Queréis callaros, gilipollas?

(COMISARIO les mira).

DIEGO: Sácame de aquí, firmaré lo que me digas, te lo juro.

COMISARIOS: (gritando) Cállense

(Suenan campanas a muerto)

(COMISARIO acaricia el libro de Dalia, se oye una voz en off: “mamá”. Los prisioneros gritan NOOOOOOOOOOOOOOO, se da la vuelta, se santigua, se acerca la pistola a la sien).

SILVIA: Venga morenita cumple con tu deber

(COMISARIO se da la vuelta, se apagan las luces suena un disparo)

Telón